

Día 4º de la novena, domingo 30

Tema:

LA VERDADERA HUMILDAD

Lema:

"Gué su Majestad por donde quisiere. Ya no somos nuestros, sino suyos"

Algunas ideas:

Comenzamos a reflexionar las que Santa Teresa llama tres "virtudes grandes": el desasimiento, el amor fraterno y la verdadera humildad.

La Humildad, de la que trata la Santa, nada tiene de minusvaloración personal, conoce y acepta sus limitaciones pero tiene clara conciencia de los bienes naturales y sobrenaturales que posee, nada se apropia, pues sabe que todo es don recibido de Dios.

La humildad pone cada ser y cada cosa en relación con la Persona de Jesús. Conocida es la frase de la Santa "*humildad es andar en verdad*" (MVI 10,7). La humildad verdadera cede el protagonismo enteramente a Dios porque sabe que la orientación y el rumbo de su vida pertenecen al Señor. Sabe desconfiar de sí porque ha puesto su entera confianza en el Señor de su vida.

La humildad te ayuda a entender que la vida está hecha para aprender: para comprender que, por mucho que sepas, siempre hay mucho más que aprender. Significa que no te haces ilusiones de ser perfecto. Si cometes un error, estás dispuesto a rectificar. Si necesitas ayuda, no eres tan orgulloso de no pedirla.

No es posible la fe sin humildad. No es posible descubrir la vocación y seguirla sin humildad. No es posible la felicidad sin humildad. Si nos creemos más que Dios, dueños y señores, ¿para qué necesitamos a Dios...? No hay mayor pobreza que vivir esta vida como si Dios no existiera; es la mayor de las soberbias. "*Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad*" (I M 2, 10-11).

Citas de Santa Teresa de Jesús:

"Y como todo este edificio va fundamentado en humildad, cuanto más nos vamos acercando a Dios mayor ha de ser esta virtud y si no, todo se viene abajo (V 12, 5; CN 2)."

"La dama es la que más guerra le puede hacer en el juego del ajedrez... No hay dama que le haga rendir tanto como la humildad; ésta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creed que quien más tuviere, más le tendrá, y quien menos, menos; porque no puedo yo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad...(C 24, 2)."

"La humildad no consiste en que si el rey os hace un regalo no lo aceptéis, sino en aceptarlo sabiendo que no lo merecéis, y en alegraros porque os lo hace. ¡Donosa humildad, que tenga yo en mi casa al Emperador del cielo y de la tierra que ha venido para colmarme de gracias y para gozar conmigo, y que yo, por humildad, ni le quiera corresponder ni estarme con él, ni recibir lo que me da, sino que lo deje solo; y cuando él

me está diciendo y rogando que le pida favores yo, por humildad, me quede pobre e incluso le deje marcharse, porque él ve que no acabo de decidirme a estar con él. (C 28, 3).”

“La humildad es andar en la verdad (VI M 10, 8).”

Vuestra soy, para Vos nací

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes,
vuestra, pues me redimistes,
vuestra, pues que me sufristes,
vuestra pues que me llamastes,
vuestra porque me esperastes,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí:
¿qué mandáis hacer de mí?